

## **MAZA – ENTRE LOS SUEÑOS DE LA MATERIA Y EL INCONSCIENTE DEL CAPITAL.**

«La subjetividad colectiva regida por el capitalismo se polariza dentro de un campo de valor; rico/pobre, autonomía/asistencia, integración/desintegración.»

Felix Guattari

Nuestro mundo se ha convertido paulatinamente en un gran almacén, lleno de provisiones, materias primas y superficies por explotar. En este sitio, donde a las cosas, a las personas, a los deseos y a los sueños se les ha asignado un valor de cambio no pareciera existir ninguna experiencia externa a la codificación de capital. Este mundo sumido en la homogeneidad y estandarización de lo real se constituye en el hilo conductor presente en todas las obras realizadas por Norton Maza, ya que en ellas podemos percibir claramente un juego irónico en el cual las necesidades y anhelos del hombre contemporáneo se realizan y cumplen paradójicamente en un campo fantasmático plagado de contradicciones, violencias y sinsentidos.

En efecto los mundos evocados por el artista siempre se muestran a través de procesos formales que parodian la artificial abundancia del capital, dando a ver contrariamente una zona de riqueza otra sostenida por la creati

vidad siempre renovadora del magma social. Con esto me refiero a que la estética maziana se fundamenta en la puesta en escena y ser de materialidades simbólicas fallidas y desechos semióticos que han sido oportunamente omitidos y abandonados por las lógicas sistémicas de la economía global. Su trabajo por ende da forma y codificación a un conjunto de experiencias y densidades figurales traslapadas o escondidas en lo profundo de nuestro inconsciente colectivo : transformándose en un complejo acto ritual-crítico que intenta y siempre

logra exorcizar la espectacularidad de la riqueza al exponer la densidad aureática contenida en sus sintomáticas excedencias.

Pensar de este modo la obra de Norton Maza es situar su discurso en el pensamiento de Bataille, en tanto lo propuesto por el artista, es rastrear en el ejercicio totalizante del consumo sus partes malditas, quiero decir, encontrar una dimensión ontológica justo allí donde la praxis del ser pareciera sucumbir en la serialidad banal de la transacción. Lo buscado es entonces la otra economía, aquella desarrollada en los aspectos discontinuados, bajos e informes de lo real y sitiada en los bordes-márgenes del capital. Es justamente en esos territorios entre comillas malditos o basurales del sentido, donde el artista busca y encuentra las materialidades bizarras con las cuales construye sus escenas, imponiendo así, a las representaciones técnicas de la información un factor de alteridad poética que abre su trama al ingreso de operaciones de exceso y desmesura existencial.

Desde mi punto de vista, este conjunto de operaciones críticas está dirigido específicamente a cuestionar las tramas ideológicas que sostienen nuestras categorías y criterios de valor, pero más aún, apuntan a exponer su naturaleza falsa y postiza, mostrándonos contrariamente, hasta qué punto tales aglomeraciones simbólicas son consecuencia directa de una serie de procesos artificiales; cuyo fin no es otro que fabricar instancias de deseo y necesidad desprovistas de un núcleo libidinal localizable en un espacio, cuerpo y tiempo reales.

Por todos es sabido que la eficacia de los íconos de consumo se basa en su gran poder desterritorializador, esto significa que sus contenidos y formas (idealizadas) han sido diseñadas para provocar en el individuo una experiencia de seducción vacía, en donde los deseos despertados por la imagen actúan en ausencia de todo posible lugar, sin fronteras determinadas y sin ligaduras referenciales reconocibles. Las significaciones pulsionales promovidos por los medios de comunicación operan como vectores de disolución, generando en los espectadores

vivencias abstractas que no estructuran un retorno identitario. Lo que me interesa destacar acá – asunto imprescindible para comprender el sentido social y antropológico de la obra de Norton Maza – es que el carácter o el telos del capitalismo, en su versión avanzada, es la clausura programada del sujeto o, lo que es lo mismo, de su voluntad política.

Esta serie de cambios acontecidos a nivel mundial y sus nefastas consecuencias son algunos de los temas problematizados por el artista en su obra *Apnée*. En ella los efectos traumáticos del capitalismo avanzado confluyen en la formación de un espacio ritual cuyo significado metafórico está relacionado directamente con situaciones de máxima fragilidad que estructuran nuestros entornos cercanos. Efectivamente *Apnée* es un trabajo cuyo núcleo temático es la falta de agua o sequía, por ende, podemos considerarlo como un dispositivo plástico que hace del agotamiento inevitable de este recurso natural un ícono eficaz para encarnar la irracionalidad o sin sentido inherente al quehacer colectivo. Pienso esto dado que la obra en cuestión ofrece dos aspectos muy precisos de lectura; uno vinculado al acto de sumergirse, quedando absolutamente rodeado de agua, aislado en una suerte de fortaleza líquida y otro emparentado con las señales de vida creadas alrededor de un elemento vital. Ambas situaciones plásticas y simbólicas se hacen visibles a través de la construcción de un sistema hidráulico en el cual confluyen escenas domésticas reproducidas en arcilla reseca con un espacio geométrico compuesto de una doble pared (vitriñas) de acrílico que las contiene. Lo interesante aquí es la aparición de una doble significación, en efecto el agua en *Apnée* es lo que está en excedencia respecto de la imagen pero a su vez es lo que la protege, dándole el valor icónico antes mencionado. Gracias a esto la visualidad lograda expone una fuerte tensión entre la tragedia representada por las figuras y el derroche subyacente a los mecanismos propios de la instalación. Maza, de este modo, nos introduce en una experiencia del arte que desea convertir su propia praxis en un ejercicio productor de percepciones socialmente contradictorias. Desde un punto de vista más narrativo la confluencia simultánea de dos realidades extremas nos indican que los riesgos corridos por el sujeto contemporáneo son los de

la vida y los de la muerte, pero también, nos señalan que el trasfondo profundo de estos movimientos se soportan en la existencia o la inexistencia de lo humano. Entre el ser y no ser circula el agua de Apnée haciendo de ese pasaje un drama cargado de misterio pero al mismo tiempo su fluir continuado abre la escena de las faltas y las presencias, de los fantasmas, de todos aquellos (anónimos) que habitan un espacio social extenuado y violentado por las fatales necesidades impuestas desde una exterioridad que no les pertenece. La catástrofe interpretada por Maza es ahora una crisis generalizada a todas nuestras experiencias de vida, consistente en la apertura silenciosa de un vacío que nos envuelve cubriéndonos de sensaciones de pérdida y desarraigo. La belleza minimalista de la pieza radica justamente en ello, en la sofisticada precariedad de su lenguaje, en ese decir susurrando el destino maldito y absurdo de nuestros sueños de sobre vida.

Si bien es cierto que Apnée plantea asuntos críticos muy pertinentes, no hay que olvidar que la producción de maza se sustenta básicamente en la puesta en escena de instancias materiales situadas más allá de las políticas decibles del mercado. Sugiero lo siguiente a partir de la observación de los procesos mismos empleados por el artista en la confección de sus instalaciones, métodos relacionados íntimamente con técnicas, imágenes y materialidades provenientes de la infancia. Esta asertiva apropiación de un imaginario primario, arcaico y elemental, no sólo posibilita al artista estructurar un agenciamiento expresivo lleno de señas corporales y referencias biográficas, sino que también, le permite desarrollar contenidos y signos erráticos que por su propia agresividad lúdica, articulan un conjunto de fisuras conceptuales y asociaciones ontológicas empastadas de alteridad. Sin lugar a dudas estos datos sobre su trabajo no son anecdóticos, en la medida en que constituyen los medios más preponderantes que posee el artista para desarrollar el desvelamiento del núcleo intencional del poder. En sus trabajos anteriores Norton Maza ha demostrado ser un experto fabricante de juguetes y un ácido constructor de reglas de juego, pero de ¿qué reglas y de cuales juguetes estamos hablando, al momento de pensar los montajes de Maza? Obviamente los juegos, juguetes y reglas aquí

tratados son la contracara paródica de los empleados en el libreto o manual de la cultura global; más aún creo que su intervención poética afecta mayoritariamente los mecanismos y las funciones de una maquinaria política que emplea nuestras cosas, nuestras palabras y nuestras emociones para confeccionar mapas de sometimiento que delínean estrictos campos conductuales, movidos al margen de sentimientos de solidaridad social.

Sin embargo dichas intuiciones plásticas alcanzan un significado arqueológico muy complejo al ser involucradas en sistemas alternativos de representación, que traen a la mirada un espectáculo saturado de organicidad pero no por ello carente de historia. Estos aspectos cuya naturaleza arqueológica queda referida a la puesta en visible de un abyecto social oculto (ruinas y residuos) me parecen de fundamental importancia, en cuanto, revelan la existencia de flujos narrativos que han quedado sin traducción y por ende silenciados a la escucha de los medios de comunicación masivos. Las historias encontradas por Norton Maza en los vestigios materiales de las urbes se convierten en mitos contingentes, que narran descarnadamente pérdidas, encuentros y desencuentros subjetivos con la realidad.

Territory (primera etapa) es una obra privilegiada para reflexionar sobre los conflictos recién enunciados puesto que, desde su título, nos sugiere dos cosas; en primer lugar la necesidad de implementar espacios de bienestar simbólico más acordes con las vivencias inestables del presente, provocando en los espectadores nuevas experiencias de arraigo y pertenencia y segundo nos hace partícipes de un campo de representación liberado de las determinaciones funcionales de la imagen contemporánea, exponiendo contrariamente, su verosímil ilegible. Ambas instancias poseen un trasfondo antropológico muy complejo en tanto suponen habilitar dispositivos de intercambio simbólico fundados exclusivamente en el poder singularizante de la materia. Estos asuntos se relacionan de manera directa con la recuperación de formas arcaicas de significar lo real, en efecto lo realizado por Maza al reproducir (corporizando) la imagen publicitaria de una cocina americana es

confeccionar un tótem productor de lugar. Estos gestos propios de una actividad chamánica, poseen un sentido geo-político radical puesto que su despliegue visual moviliza fuerzas (manas) que cancelan mágicamente los efectos desterritorializantes de su imagen matriz, instalando la grieta faltante en el espejo de la producción. Para comprender mejor estos desplazamientos críticos creo pertinente aludir a ciertos procesos formales que arman la nervadura material y semiótica de la obra. Los aspectos que me parecen de especial interés son dos : el primero se refiere al mapeado imaginario hecho de cuerdas que cubre en su totalidad el montaje, y el segundo es la utilización de tarjetas o credenciales colgantes que portan el timbre de la bienal, un texto poético que comenta subjetivamente las materialidades empleadas en la obra y la imagen publicitaria referente del proyecto. Estos tres elementos que comparecen simultáneamente configurando un campo retórico opuesto al del capital, permiten al visitante darse cuenta plenamente del carácter irreconciliable de ambas realidades, pero sobre todo refuerzan dicho mensaje al mostrarle que el espacio propuesto es el fiel reflejo de un real ilusorio, es decir, la inversión exacta de un sueño digital de habitabilidad. Evidentemente lo emplazado por el artista se constituye de este modo en una suerte de fábrica de sensaciones encontradas, cuya plusvalía óptica esta orientada a la producción de universos referenciales inéditos y de memorias poéticas absolutamente necesarias en el presente, pero de la misma manera se manifiesta como una vivencia que posibilita al sujeto redescubrir (en si mismo) zonas de intimidad perceptiva a través de las cuales puede recrear sus deseos desde de la exploración infinita de su singular acontecer.

Otros tópicos explorados e interrogados por el artista son los delicados asuntos de la inmigración clandestina, delicados digo porque suponen la aparición creciente de nuevas formas de violencia, que en el presente no poseen equivalente histórico alguno. Es indiscutible que las razones que subyacen al viajar actualmente están siendo determinadas por los anhelos de un mejor vivir – en efecto todos deseamos llegar a ese lugar ideal promocionado por los medios globalizados, en donde todas las posibilidades están disponibles y en el cual los sueños han dejado de ser

manifestaciones borrosas y nocturnas, realizándose en el esplendor funcional de una desconocida ciudad – pero también son consecuencia directa de múltiples flujos de poder que traman un espacio social ilegítimo fundado en la complicidad de dominados y dominantes. En el fondo todos somos víctimas del mismo mensaje que nos comunica que el decurso pleno del ser está siempre situado en un más allá técnico lejano de nuestro lugar de origen. No creo exagerar al enfocar los fenómenos de inmigración como fenómenos de clausura existencial, dado que, un sujeto que debe alejarse de su tierra por motivos económicos, políticos, raciales o religiosos se convierte paulatinamente, en un paria, cuyos anclajes ontológicos han sido disueltos en su totalidad. Así, sin lugar, sin pertenencias y sin vínculos afectivos sólidos queda marginado de cualquier tipo de representatividad social. Este sujeto, políticamente desamparado y desprovisto de agentes identitarios reconocibles no puede validar su presencia-ante – los-otros en planos de igualdad y autenticidad, por ello experimenta su existir de manera interdicta, permaneciendo recluso en un espacio de negatividad simbólica. Lo más concreto de este asunto es que la actual forma de organización social esta generando, dadas las características recién mencionadas, un tipo de subjetividad fracturada justamente en sus deseos y requerimientos de expresión, produciendo el colapso y la posterior clausura de nuestras precarias economías de lo decible. Esta situación, inevitable al parecer, nos involucra en un espacio fuertemente tramado en términos referenciales, saturado de signos y guiños de sentido, pero simultáneamente nos sumerge en una atmósfera carente o falta de señalamientos estables, que pudieran consolidar plataformas semánticas que estén a la altura de las demandas afectivas y enunciativas del sujeto actual.

Maza en su propuesta titulada La distancia recorre un tiempo, un tiempo acabado por la distancia realizado en Chile alude de manera poética a esas experiencias de silenciamiento y omisión ontológica, Su proyecto consistente en la realización in situ de un hábitat mínimo, confeccionado con desechos, el cual además, ha sido reticulado con cuerdas y fotografías de escenas de extrema violencia, que muestran los fatales

destinos de estos nacientes viajeros del capital, se nos propone como una asertiva reflexión sobre las nuevas practicas de exterminio real y simbólico utilizadas por los estados en su paranoico afán proteccionista. En efecto lo proyectado por Maza es darle un máximo de visibilidad a esos turistas ilegítimos, otorgándoles un valor icónico, que haga posible el ingreso de sus entramados narrativos en las redes históricas que sostienen, avalando, los desplazamientos del poder. Dicha operación visual supone re-instalar la experiencia de la muerte en la escena profiláctica de la cultura digital, conjurando con ello la anestesia afectiva y la carencia de palabras solidarias en un real sumergido en la homogeneidad existencial. Maza obviamente revienta todos los registros semióticos que nos someten día tras día a rituales de sin sentido, por ello debemos ver su trabajo como un dispositivo polifónico que desea recomponer formas de significación que permitan hacer nombrable un mundo cultural que a comenzado a ser primordialmente un territorio abierto a la cohabitación de múltiples diferencias. El artista materializa de este modo un mecanismo que conjuga y contrapone niveles de información medial con precarias técnicas de habitabilidad, obligándonos a ver, a la manera de mapas tridimensionales, los recorridos del capital.

Las políticas de la globalidad están plagadas de contradicciones y equívocos que nos afectan directa o indirectamente a todos nosotros. Por ello se hace imprescindible sujetar sus directrices ideológicas a un riguroso análisis, que pudiera arrojar luces sobre las posiciones y principios éticos que solventan actualmente su arbitrario devenir. Esta labores criticas al parecer no son recogidas por institucionalidad alguna, lo cual nos exige crear zonas de resistencia barricadas paralelas, asumiendo la difícil tarea de anticipar respuestas a fenómenos sociales aún no determinados. La importancia de la obra realizada por Maza radica de manera esencial en esto, ya que todo su discurso estético está dirigido a repensar las falencias imperantes en los nuevos sistemas de soberanía y gobierno, que administran preferentemente la productividad de nuestros ya congelados actos. El abordaje frontal que hace Maza de un conjunto de experiencias de sujeción podemos interpretarlo también como un psicoanálisis efectuado a los flujos del poder y la riqueza cuyo

objetivo principal es determinar los móviles inconscientes que en el presente construyen nuestra deshilvanada historia.

Febrero del 2005

Mauricio Bravo Carreño,

Artista visual, Teórico independiente y profesor Universidad UNIACC

Santiago, Chile.